

LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria
Orihuela-Alicante
Nº 84, Diciembre 2017



**Navidad.
Nacer a la libertad,
nacer de nuevo.**



Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria



www.diocesisoa.org/pastoral-penitenciaria



SUMARIO EDITORIAL

Editorial

El Sí de María,
un regalo para el mundo

Pág. 2/3

Para la libertad

Pág. 4/5

La Pastoral Penitenciaria
durante el 2016

Pág. 6/7

Navidad: nacer a la libertad,
nacer de nuevo

Pág. 8/9

Desde el evangelio

Pág. 10/11/12

Desapego y amor urgente

Pág. 13

El baúl

Pág. 14/15

XVII Encuentro Nacional del
Voluntariado de Pastoral Penitenciaria

Pág. 16/17

Que el amor se da y no dice nada
y, como don que fue, así se regala

Pág. 18/19

La Navidad me viene a recordar
el pasado para vivir el presente

Contraportada

Dirige: Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora: Universidad CEU UCH-
Elche

Fotografías: Fernando Olabe

Diseño y maquetación: Víctor M.
Córdoba Almeida

Imprenta: Segarra Sánchez, S.L.

EDITORIAL

EL SÍ DE MARÍA,

UN REGALO PARA EL MUNDO

Muchas veces, para los que trabajamos con los privados de libertad, las situaciones con las que nos encontramos nos entristecen, nos decepcionan y muchas, muchas otras nos hacen sentir impotentes.

Os cuento alguna historia y tal vez podáis entender lo que quiero transmitirlos....

A Ana le queda muy poco para poder acceder a un tercer grado, se encuentra presa en Villena. Es la primera vez que ha entrado en prisión, aunque podría haber sido la tercera o cuarta...ha ido teniendo suerte hasta que finalmente se metió en un lío que la llevo entre rejas, su vida no ha sido fácil y se ha hallado inmersa en un mundo de alcohol y droga.

Ahora está bien, lleva más de un año privada de libertad, está trabajando en los talleres de la prisión, puede empezar a salir de permiso. Desde la prisión nos piden ayuda, no tiene acogida, necesita venir a la casa de acogida de mujeres, por supuesto la acogemos. Viene dos veces de permiso, lo hace bien, lo intenta con todas sus fuerzas, quiere recuperarse y así, recuperar a sus hijos, tiene tres. Le decimos que la vamos ayudar. Cuando obtiene el tercer grado y la libertad condicional viene a vivir a la casa, le proponemos hacer un curso de hostelería, lo acaba, comienza a buscar trabajo, pasan los meses y Ana sigue en la casa con nosotros. Pero... ¿Qué pasa por la cabeza y el corazón de Ana que a pesar de tener casa y comida no consigue centrarse? ¿Qué hace que se sienta tan sola? ¿Qué ocurre para que Ana finalmente vuelva a la calle, al alcohol, a antiguas compañías? Ana se va, lo deja todo en la casa y una noche... simplemente no vuelve. ¿Qué ha pasado? ¿Qué no hemos hecho bien? ¿Ana, qué necesitabas que no hemos sabido o no hemos podido darte? Me la encuentro

por la calle, quiere sentarse hablar conmigo, me pide perdón, me dice que no ha sido capaz de valorar lo que le hemos ofrecido. Me cuenta que tiene cita con el médico, que necesita ayuda...

No sé qué decirle, me siento... ¿Enfadada? No ¿Decepcionada? Tampoco. Sé, que ella lo ha intentado y lo ha hecho con todas las fuerzas que podía hacerlo. Lo que siento es impotencia, eso es, me siento impotente y me atrevería a decir que este es el sentimiento de todo el grupo de voluntarias que han acompañado a Ana durante estos meses.

José Luis va a salir en libertad definitiva de Albocacer pero es de Alicante. Me llama el capellán de la prisión y quiere saber si podemos darle acogida en la casa para hombres.

No puedo decirle que sí, la casa tiene cinco plazas y se ocupan con permisos de las prisiones de nuestra provincia, no hay sitio para libertos definitivos. José Luis solo necesita ser acogido un par de meses, que es el tiempo aproximado que pasará hasta cobrar el paro que tiene acumulado y con el que podrá alquilar una habitación y establecerse de manera independiente. No podemos acogerlo, no tenemos suficientes plazas, le digo al capellán. Al colgar el teléfono me siento de nuevo impotente.

Ante estas situaciones surgen las dudas, aparece la niebla que enturbia la mente y el corazón y que, a los que trabajamos en prisión, nos estremecen el alma.

Pero, ante la impotencia, no nos queda otra respuesta que decir Sí, si

a seguir adelante, sí a compartir con todos vosotros lo que vivimos en nuestro día a día, sí a sacar el mundo de la cárcel a la calle, sí a trabajar por los presos, por su reinserción, por su vuelta a la vida en libertad, sí a seguir acompañando a tantas y tantas familias que recurren a nosotros... sí, sí, sí siempre sí.

María dijo Sí, venciendo el miedo, las dudas, la incertidumbre, "Hágase en mí según tu palabra", contestó y con su respuesta y ese Sí nos hizo el GRAN REGALO, Dios con nosotros, entre nosotros.

Y cada año, cada Navidad, se nos ofrece una nueva oportunidad para recibirlo, acogerlo, seguirlo y con Él, en nosotros, caminar, trabajar, entregar la vida y decir Sí. Sí a nuevas oportunidades, también para los que se encuentran privados de libertad.



PARA LA LIBERTAD

Uno no debe nunca consentir arrastrarse cuando siente el impulso de volar.

(Helen Keller)

Quiero traer a estas páginas hoy las palabras de la escritora, conferenciante y activista política norteamericana Helen Keller.

En una primera aproximación podemos intuir que la autora nos habla de superación de las propias dificultades, como toda la vida de la primera graduada universitaria sordociega nos muestra, sin embargo me gustaría ir un poco más allá e intentar aplicar esta afirmación en el terreno que nos concierne, el de la libertad. Al final ambas consideraciones convergen ya que la superación de las limitaciones no es posible sin el ejercicio de la libertad: la de elegir el propio camino, seguirlo y vivirlo con plenitud.

La libertad, a pesar de ser considerada derecho inalienable de los seres humanos, sigue siendo un anhelo, un sueño, para muchos hombres y mujeres. Esto es, como dijimos con anterioridad a propósito del texto de la Declaración de Independencia de Thomas Jefferson¹, la libertad no está garantizada a pesar de estar incluida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos². Por tanto muchos seres humanos sienten esa necesidad, ese impulso de volar, de ser libres realmente.

En el ámbito de lo privado, de lo personal, de lo íntimo, los seres humanos, incluso los que sí disfrutan de esas

libertades públicas, ansían también otra libertad: la de desarrollarse plenamente, liberarse de sus miedos y de las cosas que les atan, ser plenamente felices. A la vocación natural a esa libertad del espíritu se refiere Helen Keller con ese “impulso de volar”.

Ese impulso de volar, esa vocación natural a la libertad, la encontramos también en las personas encarceladas, sea cual sea la causa de su ingreso en prisión. La prisión no es el estado natural ni deseable y la libertad se convierte en un sueño, en un anhelo que marca el día a día de sus vidas.

Pero como todos los impulsos, cada individuo decide qué hacer con él. ¿Luchar para conseguirlo? ¿Buscar todos los medios al alcance para hacerlo efectivo? ¿Acallararlo, desoírlo, apagarlo? ¿Considerarlo un sueño imposible, irrealizable? ¿Tenerlo como meta y caminar hacia él? ¿Tratar de vencer todas las dificultades para conseguirlo? ¿Rendirse?...

Es el momento de hacer un alto, de pararnos un momento y mirar nuestra propia realidad: ¿Qué hago con el impulso de volar que siente mi espíritu? ¿Cómo gestiono mi propia vocación a la libertad? ¿Dejo que mi ser se desarrolle plenamente o le pongo límites? ¿Permito que otros pongan límites a mi espíritu y a mi evolución? ¿Siento que alguien o algo me están limitando? ¿Cómo puedo vencer esas limitaciones? ¿Soy el actor de mi vida o me limito a ser un mero espectador?...

Debemos responder a muchos interrogantes y observar cómo son nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y

¹ Ver anterior artículo de esta sección.

² Esto en lo que respecta a las libertades públicas.



nuestras acciones al respecto. La manera en que nos posicionemos determinará el rumbo de nuestras vidas en cuanto a la libertad se refiere. ¿Elegimos ser libres o elegimos ser esclavos?

Helen Keller es clara en su afirmación: si nuestro impulso es volar no podemos consentir arrastrarnos. Si nuestra vocación es la libertad no podemos consentir vivir esclavos...

Cómo hacer efectivo ese anhelo dependerá de qué circunstancias atravesemos en cada momento de nuestra vida y de qué herramientas dispongamos. No siempre será fácil, incluso puede ser muy difícil, casi imposible, pero no podemos renunciar al impulso de volar, aunque lo que podamos hacer sea muy poco o casi nada. Como decía la propia autora “no puedo hacer todo, pero aún así puedo hacer algo; y justo porque no lo puedo hacer todo, no renunciaré a hacer lo que sí puedo”.

María José.



LA PASTORAL PENITENCIARIA DURANTE EL 2016

Desde la Conferencia Episcopal, concretamente desde el Departamento Nacional de Pastoral Penitenciaria, se nos insta a aportar los datos relativos a la actividad de dicha Pastoral en cada una de nuestras diócesis para sí poder elaborar un informe-estadística que nos permita visualizar los resultados del trabajo realizado en nuestras capellanías.

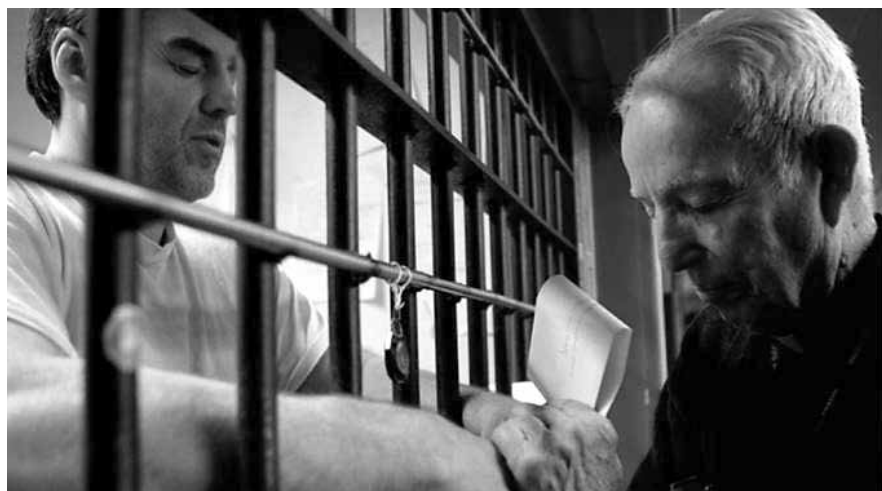
Creo que es importante compartir los datos con todos vosotros porque si bien, en prisión trabajamos solo una pequeña parte de los que formamos nuestra Iglesia Diocesana, no cabe duda, que los resultados obtenidos y las personas atendidas son fruto del esfuerzo de muchos más.

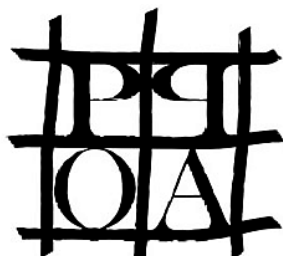
Se puede consultar el informe completo en la página web de pastoral penitenciaria nacional, www.pastoralpenitenciaria.es, aquí vamos a visualizar los correspondientes a nuestra diócesis.

Prisión	Fontcalent	Psiquiátrico	Villena	Totales
Nº Voluntarios	37	15	24	76
Nº De Acogidas	24	39	47	110
Peculio	1115€	540€	150€	1805€
Paquetes	137	93	50	280

Fijándonos en la tabla observamos que:

El **voluntariado** en nuestra diócesis está formado por **76 personas**, hombres y mujeres, que semanalmente acuden a cada una de las tres prisiones de nuestra provincia y comparten su tiempo, dentro de prisión, con los más de 2000 privados de libertad que se encuentran en ellas.





Pastoral Penitenciaria de Orihuela-Alicante

Nº de acogidas. Tenemos en Alicante dos casas de acogida, una para hombres y otra para mujeres, gestionadas ambas por Pastoral Penitenciaria y que permiten acoger permisos, terceros grados y alguna que otra libertad condicional de las personas presas que se encuentran en condiciones para poder empezar a salir a la calle e ir recuperando así, poquito a poquito, su vida en libertad. Durante el 2016 se han hecho 110 acogidas de las cuales **68 han sido hombres**, en la casa Pedro Arrupe, y **42 mujeres** en la casa San Vicente de Paul.

Peculio. Desde las tres capellanías, a los presos y presas indigentes, a los que no reciben nada de nadie, ni visitas, ni ropa, ni ingresos se les ayuda económicamente, de manera puntual, en aquellas necesidades más urgentes como es que puedan comprar alguna tarjeta de teléfono, sobres, sellos que les permitan contactar con sus familias. En esto, durante el 2016 se han gastado **1805€**

Además se han puesto **280 paquetes** de ropa a aquellos que no tienen familia o la tienen muy lejos y no reciben ningún tipo de visitas.

Sin duda es una riqueza poder compartir esto con toda nuestra Iglesia Dióce-

sana. No sería posible mucho de nuestro trabajo como Pastoral Penitenciaria si no fuera por la colaboración que tanta gente, cada año, durante la campaña de Navidad, nos hacéis llegar vuestros donativos. Impensable sería, por ejemplo, tener las casas de acogida abiertas...

Así es que desde el Secretariado Diocesano decimos Gracias, Gracias de corazón y Felicidades a toda nuestra diócesis por la gran respuesta que entre todos damos a los privados de libertad y al mandato de Jesús de... *“Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”*

Mariola Ballester.

*Directora Secretariado
de Pastoral Penitenciaria*

NAVIDAD: NACER A LA LIBERTAD, NACER DE NUEVO

Samuel tiene 56 años y hace 10 que está en prisión. Tiene un total de 14 años de condena y lleva unos meses en tercer grado después de haber hecho un buen programa de tratamiento y rehabilitación. Antes de entrar tenía problemas con el alcohol y como él dice “solo pensaba en mí mismo”. Hoy, una década después, admite que no se reconoce en el Samuel que entró preso. De hecho, le cuesta entender que en un pasado se comportaba como lo hacía. Todo este tiempo de prisión le ha hecho recapacitar, pedir perdón, perdonarse a sí mismo, recuperar una autoestima que estaba sumergida en el alcohol, soñar con un futuro mejor que la vida que tenía antes de entrar preso.

Lleva unos meses en el piso de acogida. Sigue reclamando la atención que nunca la vida le dio. Aún tiene que aprender esa lección y aprender a creer en sus posibilidades, en sí mismo.

El delito por el que está preso es de los considerados feos, y son muchos los ataques físicos y psicológicos que ha sentido en prisión. Eso le hace estar a la defensiva algunas veces y otras, seguir golpeándose a sí mismo por lo que ocurrió.

Está haciendo un trabajo de normalización, ahorra algo de dinero con el pequeño sueldo que gana en talleres y sigue soñando.

Sigue soñando que la vida en libertad puede ser también para él, pero tiene miedo a que le rechacen por haber estado en prisión. Es un pensamiento bastante común entre la gente que ha estado en prisión.

Pero tiene un sueño más importante que todos los demás. Sabe que ha hecho mucho daño a sus hijos. Tiene miedo a ponerse en contacto con ellos pues teme su rechazo y eso sería un verdadero mazazo para él.

En la cárcel ha aprendido que lo más importante es el amor de los tuyos, que la vida se construye con pequeños gestos de generosidad hacia los otros, en cuidar la relación con los que te quieren, en dejar de mirarse el ombligo para abrir los ojos y mirar al mundo y descubrir cuál es el papel que juego en él.

Miedo, tiene miedo, esa es la palabra. Y cuando actuamos con miedo nos ponemos a la defensiva sin darnos cuenta muchas veces.

Pronto llegará la libertad condicional y esa será la verdadera prueba de fuego. Pronto dejará de tener que ir a dormir a la cárcel, de tener que vivir una convivencia forzosa que le incomoda y le genera ansiedad. Pronto tendrá que volar, volar en libertad y eso genera mucho miedo cuando durante 10 años no has decidido nada en tu vida.

Tiene miedo de que el peso de la cárcel siga siendo una verdadera carga para él, que eso le impida avanzar, que le impida emprender el vuelo y surcar los cielos de la libertad.

Solo podemos acompañarle en este proceso. Ha descubierto que la casita de acogida es un verdadero hogar, que hay posibilidades de normalizar la vida. Ha visto como hay gente que no le juzga, que cree en él, que cuenta con él, que confía en sus posibilidades. Ahora tiene que ser él el que crea en sí mismo pero la prisión

le ha convertido en un inválido social y emocional. A veces es muy difícil reconstruir todo eso en la vida.

Nacer a la libertad con 56 años no es fácil, pero no dudamos que, aunque sea duro, le acompañaremos en este proceso. Sabemos que una de los peligros es que la presión, la decepción y el fracaso le puedan hacer soñar en un mundo paralelo donde el alcohol es la hoja de ruta. Confiamos que no, creemos en él. Ojalá él también pueda creer en sí mismo tanto que le permita mirar hacia el horizonte y pensar que la vida, la que vivimos todos nosotros cada día, también es para él.

Mariola Ballester Siruela

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

El **objetivo principal** de nuestra campaña es obtener los recursos económicos necesarios que nos permitan seguir manteniendo abiertas las casas de acogida San Vicente Paul, para mujeres, y Pedro Arrupe, para hombres, y que permiten hacer de puente entre la vida en la cárcel y la vida en libertad, ayudando así a la reinserción de los presos de nuestra diócesis.

Además, queremos poder seguir:

Becando a las familias de los presos para ayudas de alimentación, comedor escolar para los niños, libros de texto, pago de medicamentos y otras necesidades urgentes.

Facilitando, a través de ayuda económica, a los internos españoles y extranjeros de las cárceles de Alicante, la comunicación telefónica con la familia, así como el ayudar a sus familias para que puedan visitarlos en la cárcel.

Mediando, a través de la inserción socio-laboral, para que aquellos que menos opciones tienen, puedan acceder al mercado laboral, y por lo tanto a la construcción de una vida desde los valores del trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad social

COMO COLABORAR

Transferencia Bancaria en Sabadell
CAM

Cuenta Obispado Orihuela-Alicante
ES22 0081 7310 6100 0223 8130

Donativo en el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria.

C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante.
Tfns: 96 520 48 22 y 96 520 49 09

O directamente a:

Mariola Ballester.
Directora Secretariado Diocesano
622876793.

P. Joaquín Pina.
Capellán C.P. Fontcalent:
696 29 24 92

P. Hebert Ramos.
Capellán Psiquiátrico Penitenciario:
619987873

P. Manolo Llopis,
Capellán C.P. Villena
687 92 78 57

P. Oscar Romano.
Capellán C.P. Villena
619558227

P. Pedro Martínez.
Capellán C.P. Villena
656474001

DESDE EL EVANGELIO

Lectura del Evangelio según San Juan 1, 6-8. 19-28.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran:

— ¿Tú quién eres? Él confesó sin reservas:

— Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

— Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo:

— No lo soy.

— ¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

— No.

Y le dijeron:

— ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó:

— Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allamad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

— Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió:

— Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes

que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia, con Él todo el mundo verá la salvación que Dios. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

“Todo el mundo verá la salvación que Dios envía” Todo el mundo verá en el niño que va a nacer la vida, el niño que dará la vida, la libertad y la salvación. El niño nace en libertad, el niño nace de nuevo.

Navidad, un tiempo que para la calle son días de alegría y reuniones familiares en torno a una mesa copiosa en dulces y demás manjares, celebrando todos juntos el nacimiento de Jesús, hijo de Dios.

Navidad aquí en la cárcel, solo recuerdos de las Navidades pasadas en libertad, las navidades pasadas fuera de la prisión, recuerdos de las celebraciones en casa con toda la familia y toda la alegría celebrando la Navidad.

Navidad en la cárcel, estando preso son los peores días del año, ya que solo recordamos y lamentamos el no estar junto a los nuestros, pero siempre hay una voz interior que dice: *“Que las próximas tal vez las pase en casa”* y uno sigue con su rutina diaria sin pensar demasiado en el día que es, pero la cárcel no se olvida de recordarte en qué día estamos, con su soledad, que se hace más pesada todavía que a diario y, como queriendo consolarte, el director nos da una comida más copiosa que otros días.

Navidad en la cárcel un momento en el que el director nos da una comida mejor, pero siempre he diseñado las actividades en la cárcel, un momento triste, de poner los ojos en otras



vivencias para que no genere tanto dolor la soledad sufrida por estas fechas, pero por encima de todas estas experiencias, nos encontramos todos en la calle, pero también dentro de las prisiones, con un Dios que nos invita a nacer de nuevo, a nacer en libertad.

A propósito de este lema y relacionándolo con el nombre de esta revista, me viene a la cabeza que para nacer de nuevo, para nacer en libertad, tengo que pasar por la puerta que separa la muerte de la vida, la libertad de la esclavitud, el miedo de la confianza y así un sucesivo acontecer de adjetivos que hoy me invitan a nacer de nuevo, para nacer en libertad.

Pero, ¿cómo se encuentra la puerta por la que tengo que atravesar? es decir, ¿cómo está la puerta de mi vida?, está

abierta, entreabierta o por el contrario está cerrada. Tal y como esté la puerta de mi vida, así estaré yo para poder nacer estas navidades de nuevo, y sobretodo para poder nacer estas navidades en libertad. El sentido de la puerta, pienso que, es muy importante en la vida de todos, porque tal y como esté mi puerta, está mi vida. , estarmo est pienso que es muy importante en la vida de todos/as estas navidades en libertad. la confianza y asero pá mi vida.

La puerta puede estar abierta, lo que implica acogida a quienes se acerquen, sugiere espera, sugiere paz, libertad, sugiere cruzar con amor y respeto... pero también puede estar entreabierta, que puede ser acogida pero tal vez condicionada, su apertura medio abierta, medio cerrada puede parecer ese sí, pero no... pero mi puerta también puede estar cerrada, sobra toda explicación, ¿cuántas puertas cerradas nos encontramos en la vida? Lo que sugiere es miedo al compromiso, miedo a la comprensión de los problemas del otro, a la fe y a la confianza, a los posibles cambios de actitud... en definitiva a la vida, al nacer de nuevo, al nacer en libertad.

¿Con que puertas nos quedamos o que puerta representa mi vida actual?, la puerta de la que hablo en lenguaje simbólico, quiero que sea el vehículo de apertura real y no sólo informativa, la puerta al fin y al cabo no deja de ser Dios mismo en mi vida, la puerta de Dios que me invita a abrir de par en par las puertas del corazón en el nombre de Aquel que dijo el primero **¡YO SOY LA VERDADERA Y ÚNICA PUERTA!** (Jn 10,9).



Jn 10, 1-9 *«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.» Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba. Entonces Jesús les dijo de*

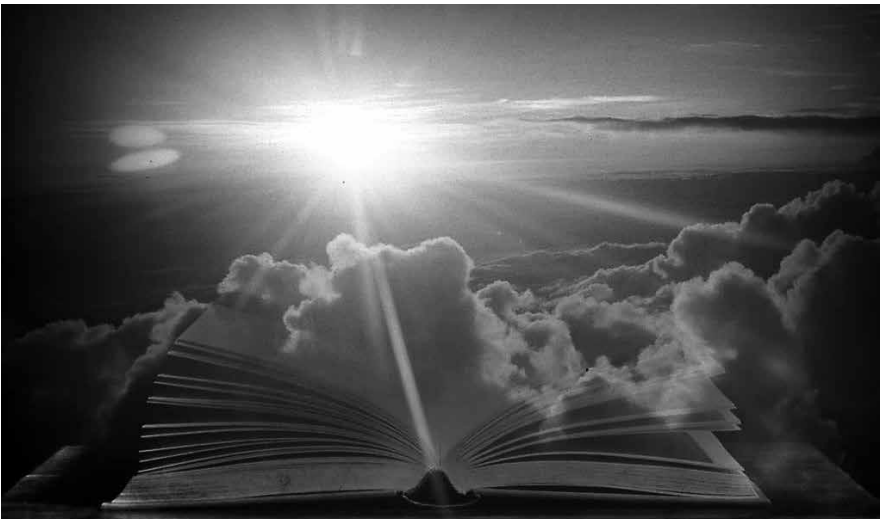
nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.»

Estamos dispuestos a abrir la puerta al que nace, estamos dispuestos a nacer nosotros mismos de nuevo, a nacer en libertad y con ello a acoger a los que más nos necesitan, a los que verdaderamente necesitan que tengamos las puertas abiertas. Dios nos invita cada día a que no nos lo pensemos más:

¡Abre tus puertas para nacer de nuevo, abre tus puertas para nacer en libertad!

Mariano Valera Pastor

(Voluntario del Centro Penitenciario Alicante I-Foncalent)



DESAPEGO Y AMOR URGENTE

El Centro Penitenciario de Foncalent es una escuela de desapego y de amor urgente. Alguna vez ya lo he comentado. La mayoría de los internos que pasan por aquí son preventivos a la espera de juicio que una vez penados suelen ser trasladados a otro centro. Eso complica bastante la labor del voluntario a la hora llevar adelante un taller ya que es difícil tener una plantilla fija de asistentes.

Lo más normal es que aquellos que son habituales en el taller desaparezcan de una semana para otra ya sea porque el juicio “salió bien” y trajo la libertad ya sea porque una “cunda” llegó de repente y fue trasladado a otro centro. Teniendo en cuenta que no vamos como profesionales a realizar un taller sino como voluntarios católicos a poner corazón en lo que hacemos, esto suele dejar un regusto extraño al no poder siquiera despedirte de quien has ido encariñándote tras las horas de charla y compartir en ocasiones incluso momentos duros y desasosiegos internos, construyendo sin darte cuenta un puente de confianza de doble dirección. Y zas, vas tu día a tu hora como siempre y te enteras que se lo han llevado a otra prisión y se te queda en el cuerpo una sensación de algo inconcluso, de una conversación pendiente, de que si lo hubieras sabido le habrías dicho no sé qué, o le habrías deseado suerte y bendición, le habrías dado ánimos.

Hay una parte egoísta en todo esto, es evidente. Yo me quedo sin algo que consideraba mío y me duele a mí y por eso me entristezco. La lógica nos dice que la mayoría de veces eso es

mejor para el interno que ya tendrá su destino definitivo (en principio) y podrá descontar días de una condena concreta acercándose a los beneficios penitenciarios como los permisos.

De ahí deberíamos como voluntarios sacar un doble aprendizaje: por una parte el desapego, pero no vivido como una coraza de indiferencia que me pongo para que no me duela nada sino como la conciencia de que cada minuto que paso con un interno es un *kairós*, un tiempo de gracia que se nos concede a él y a mí y que como el maná del desierto no lo puedo guardar y poseer porque es para ahora y mañana vendrá uno nuevo; por otra parte, y como consecuencia de esa misma dinámica de gratuidad, debemos amar con urgencia, no guardarnos el cariño para la semana que viene, sobreponernos a nuestras circunstancias personales (legítimas y justificadas, no lo dudo) y dar lo mejor de nosotros hoy. Eso no quiere decir que tenga que lucir una careta de “todo va bien”.

No siempre todo va bien y en ocasiones toca compartir que estamos pasando por un momento difícil, pero no debemos convertir nuestro ombligo en el centro de ese tiempo de gracia.

Alejandro Ruiz

Voluntario



EL BAÚL

No me preguntes cuantos años porque el viento se llevó muchas cosas y mi edad también. Estoy aquí, plantado, viendo la vida pasar ¿qué otra cosa puede sino hacer un árbol? Doy sombra a las puertas de esta prisión donde entra y sale gente sin parar. Vivo tranquilo, me cuidan y me mantienen siempre fresco, al calor, al frío, viendo las estaciones pasar.

Con el tiempo crecí, ya no soy el arbolito plantado. Mi tronco se alza erguido y robusto, mis ramas se prolongan generosas dando buena sombra.

El tiempo va pasando y yo creciendo, no sé si con más sabiduría, pero sí veo y oigo muchas cosas. Por lo que oigo, sé que existen otras prisiones, ignoro si como la mía, donde yo estoy a sus puertas.

Aquí, cerca de mí bordeando toda la pared, hay muchos baúles, unos más nuevos, otros más gastados, otros más pesados, otros de formas y colores distintos. Son los baúles de aquellos hombres y mujeres que van a entrar. Y todos los apoyan con cuidado junto al muro, para cuando, pasado su tiempo, salgan y se lo puedan llevar. Y allí permanecen, nadie los toca, nadie los mira, nadie los cuida. Solo el viento los limpia y con sus caricias, quita las hojas que yo a veces con descuido dejo caer sobre ellos.



Pasa el tiempo... y van saliendo aquellos hombres, aquellas mujeres y cada uno, despacio, va cogiendo su baúl. Algunos se entretienen en este menester, algunos rápidamente, sin mirar atrás. Y van pasando personas y van saliendo baúles; llenos hasta arriba, digo yo, por el esfuerzo y la fuerza que hacen al cargar.

No pierdo detalle, me fijo en todo (el tiempo sí me dio sabiduría para ello). Las caras son las mismas, los reconozco, sus ojos no. Sus semblantes han cambiado, algo debió de pasar allí dentro. No os noto especialmente más altos o gruesos, ni más descuidados o delgados, sí noto un deshecho que se traspasa al mirar. Y todos, uno a uno y todas, una a una, se van marchando en silencio y sin alborotar.

Ya solo queda un baúl, aquel de la esquina, que no es más grande ni más nuevo, es uno más. Se ha quedado el último, esperando su momento, su momento de marchar. Sale aquel hombre que reconocí de manera particular. Se acerca a su baúl, lo acaricia y se despide de él. Observo entonces que no se lo va a llevar, aquel baúl está vacío.

Mira sigiloso a todos lados y veo como a mí se va acercando. Con cuidado coloca un papel en mi tronco que ata con una cuerda con entrañable delicadeza, para no dañarse y que no caiga aquel papel. Da unas cuantas palmaditas a mi tronco, mira mi copa, suspira y coge una de mis hojas caídas al suelo. No se ríe, no, sonrío constantemente.

Ya se marcha aquel hombre con paso decidido y mi hoja en su mano. No deje de mirarlo hasta que subió al autobús y el autobús se perdió por la carretera. Así decía el papel...

Querido Dios:

Ligero voy de equipaje, ligero entré en la cárcel, más no quise dejar nada en el baúl porque lo importante va conmigo.

Sé que hice mal, sé que hice mucho daño y por más que me torture y martirice, solo el pedir perdón lo puede sanar. Aquí todos dejan sus baúles antes de entrar, bien llenos cada uno, cada cual, sus razones, tendrá. Llenos de esperanzas, llenos de ilusión, llenos de sueños por cumplir, llenos también de sueños rotos, llenos de fracasos, llenos de miedos, llenos algunos de culpa, llenos de ira y de rabia, llenos a rebosar.

Querido Dios, yo quise entrar en prisión con todo ello, no me quise vaciar porque todo eso soy yo y así quise entrar. Rabia, miedos, fracasos y sueños rotos ya llevaba... ¿qué hacía Padre mío si también dejaba mi esperanza, mis sueños, mis ilusiones? De alguna manera tendría que lidiar con todo aquello, no me podía vaciar. ¿Quién va a poner barrotos a mi corazón, querido Dios? Y entre las dos vertientes que cruzan conmigo la puerta al entrar tomo conciencia de ello.

Y poco a poco surge la confianza, querido Dios. Alguien ajeno a mi me habló de Ti, he conocido tu Evangelio Señor y sé que has venido para salvar a los pecadores, pobres y perseguidos. Y la balanza empieza a equilibrarse, una esperanza nueva se abre ante mí. No olvido quien soy, de donde vengo y lo que he hecho (ya he pagado por ello). Ahora sé dónde voy y no tengo miedo porque tú vas conmigo. Tú querido Dios me has perdonado y me has enseñado a perdonarme.

Ligero voy de equipaje porque lo importante va siempre conmigo. Y puesto que el corazón de cada hombre está tu amor, querido Dios ¡Bendito seas! Y en mi nueva vida, Padre mío, no te apartes de mi un instante, que pueda seguirte siempre con una inquebrantable, esperanza inefable y caridad desbordante. ¡Oh Señor, no te apartes de mí!

Susana Lara.

Voluntaria



XVII ENCUENTRO NACIONAL DEL VOLUNTARIADO DE PASTORAL PENITENCIARIA

El pasado fin de semana, comprendido entre el viernes 27 y el domingo 28 de octubre del año 2017, tuvo lugar el XVII Encuentro Nacional del Voluntariado de Pastoral Penitenciaria. A este evento, celebrado en el número 140 de la calle Santa Engracia de Madrid, hogar de las Religiosas Franciscanas Misioneras del Divino Pastor, acudieron voluntarios de diversas diócesis a nivel nacional, entre los cuales nos encontrábamos 14 de nuestra diócesis de Orihuela-Alicante; de estos 11 éramos jóvenes en formación.

El evento inició el viernes 27 a las 16:30. La única ponencia del día tuvo lugar a las seis menos cuarto de la tarde, a cargo del padre trinitario Pedro Fernández Alejo y Director del Secretariado de Pastoral Penitenciaria de Sevilla. La ponencia, titulada *Evangelizar en la Misericordia Según el Papa Francisco* tuvo una duración aproximada de 1 hora y 15 minutos. El día finalizó con unos momentos de trabajo en grupo, dónde de forma íntima y libre cada voluntario pudo aportar su opinión sobre unas preguntas ya preparadas, posteriormente se hizo una puesta en común de lo hablado. En estos grupos, se distribuía a los voluntarios según su área de acción (religiosa, social o judicial), creándose un total de 6 grupos: 2 del área religiosa, 3 del área social y 1 del área jurídica.

El sábado 28 de octubre las actividades iniciaron a las 8:15, con la eucaristía y laudes. La primera ponencia del día, a cargo de María Antonia Liviano Campos, Delegada de Pastoral Penitenciaria de Calahorra y La Calzada-Logroño, fue una primera aproximación a la historia y labor

actual del voluntariado, bajo el tópico *El Voluntario/a de la Pastoral Penitenciaria, Hoy*, fue seguida por un breve coloquio con la ponente, acto que se tomó por costumbre para las siguientes charlas del encuentro. La siguiente actividad de la mañana, con un enfoque más centrado en la auto-consideración y la motivación propia de cada voluntario, fue *La Pasión de Ser Voluntario/a. Como "Hacer" Desde el "Ser". Claves para Intervenir en el Siglo XXI* por Carlos Piñeyroa Sierra, también tras su ponencia tuvo lugar un pequeño coloquio, dónde se destacó la frase "Bienvenida conveniencia que termina en convicción" posteriormente mencionada por muchos voluntarios sobre diversos tópicos.

Tras la comida, a las 16:30 del mismo sábado, tuvo lugar una Mesa de Experiencias, donde tres voluntarios, cada uno relacionado estrechamente con un área concreta, expusieron su experiencia personal dentro de la Pastoral Penitenciaria. El Secretario de Pastoral Penitenciaria de Jerez, Guillermo González López habló sobre su experiencia en el área religiosa; la Delegada de Pastoral Penitenciaria de Vitoria, Mercedes López de Uralde habló en representación del área social y expuso las actividades realizadas desde su diócesis. Por último, Gabriel Ortiz Trujillo, procedente de la Diócesis de Alcalá de Henares y voluntario en Madrid 2, habló sobre su labor desde el área jurídica. Una acción muy bien vista fue la idea de este último ponente de pasar un cuestionario a los internos para conocer los tópicos que mayor interés les suscitan y se comentó en diversas ocasiones de copiar la iniciativa antes de empezar un nuevo taller. Al igual

que el día anterior, la jornada formativa finalizó con el trabajo por grupos, de las muchas conclusiones halladas durante esta actividad destaca un consenso general sobre la necesidad continua de formación y adaptabilidad para poder realizar una labor apropiada no solo dentro de prisión, sino también con medidas preventivas y de reinserción social.

El domingo 29, solamente se realizaron actividades durante la mañana. Al igual que el día anterior, la eucaristía y oración de los laúdes tuvo lugar a las 8:15 de la mañana. A las 9:45 tuvo lugar la última ponencia del encuentro, a cargo de María de Cortes Astasio Lara, procedente de la Pastoral Penitenciaria de Alcalá de Henares. La ponencia, titulada *El Voluntario/a en el Interior de la Cárcel* fue seguida por la presentación de dos documentos informativos elaborados recientemente: el *Informe a los Capellanes y Delegados Diocesanos/as en las XXIX Jornadas Nacionales*, redactado por el Director del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española, Florencio Roselló Avellanas y el *Informe de Recursos Pastorales. Estadística Pastoral Penitenciaria CEE 2016* elaborado en conjunto por las Capellanías Penitenciarias y Delegaciones Diocesanas de Pastoral Penitenciaria, una práctica y detallada recopilación de datos estadísticos sobre la labor de la Pastoral Penitenciaria en España. Además, fue entregado a los asistentes el calendario de eventos y reuniones nacionales para el próximo año 2018.

Este evento, enriquecedor y necesario para la unidad y cooperación entre las diversas diócesis, ha resultado de gran

valor para la mayoría de los voluntarios, quienes, han valorado positivamente la experiencia como un encuentro formativo y espiritual. En lo personal, como joven mercedaria y parte del grupo que acudió desde la diócesis de Orihuela-Alicante, he de decir que resultó una experiencia más profunda de lo que esperaba. No solamente logró abrir mi mente a conceptos y motivaciones nuevos, sino que también me permitió ser muy consciente de aquello que, como voluntaria de la Pastoral Penitenciaria, debería ser. Conocí diversas realidades dentro del mundo de la prisión y me percaté de lo necesarios que somos los jóvenes en esta labor. Muchas cosas me sorprendieron y, cómo muchos de mis compañeros dicen, "voy a necesitar toda una semana para entender lo que he vivido".

No sería justo decir que este encuentro superó mis expectativas, ya que esperaba algo completamente distinto. En su lugar, muchos de mis estereotipos han sido barridos y en su lugar florecen nuevas ideas y conceptos sobre el perdón, la esperanza y el amor. Tanto desde el punto de vista humano como del religioso es, sin duda, una experiencia que me ha hecho crecer enormemente y, utilizando de nuevo palabras ajenas, que me llegaron al corazón y al alma, me siento llamada a ser evangelizada, a buscar en el preso la imagen de Jesús. No puedo más que agradecer por haber tenido esta oportunidad de aprender a hacer y a ser.

Gracias

*Ester
Voluntaria en formación*

“QUE EL AMOR SE DA Y NO DICE NADA Y, COMO DON QUE FUE, ASÍ SE REGALA”

Hay varias formas de vivir la vida: lo creyendo que la vida te debe algo o pensando que la vida es un regalo y actuar en consecuencia a ese don de Dios. Vivir la vida desde la gratuidad te invita siempre a descentrarte de ti mismo para mirar con ojos de niño al mundo, a los demás, y descubrir en ellos la presencia de Dios.

Esto es algo que uno descubre en seguida cuando trabaja en la cárcel. La cárcel te desinstala de todos tus egoísmos personales. Egoísmo y generosidad no casan bien. Por eso cuando uno descubre lo mucho que se puede aportar en un ambiente de sufrimiento como la cárcel, descubre a su vez, que más que aportar algo personal recibe todo un caudal de experiencias que van ensanchando el corazón y el espíritu.

Cuando llevas un tiempo en la cárcel sabes que Dios siempre llega a la vida de una forma tremendamente evidente pero sutilmente captable: un abrazo, un gracias, un “confío en ti”, un “tú puedes”, un “vamos a intentarlo”...

El día 22 de septiembre dos personas de nuestra Pastoral Penitenciaria han vivido uno de esos gestos generosos con los que la vida te sorprende de vez en cuando. No buscaban tenerlo, no lo necesitan. Su vocación hacia la cárcel es ya en sí el regalo y el premio. Pero a veces, como he dicho, la gratuidad es recompensada.

Por eso Mariola Ballester y Mariano Valera, dos miembros de nuestra familia penitenciaria han recibido la “Medalla de bronce al mérito penitenciario”. Es un reconocimiento público a tantos años

de trabajo anónimo, sin horarios, dando a fondo perdido.

Juntos suman casi 40 años de voluntariado y trabajo en la cárcel. Todos esos años están llenos de un contenido maravilloso: el amor. Un amor que ha ido impregnando los pasillos, patios y módulos de la cárcel. Un amor que ha diseñado un maravilloso proyecto de presencia en el mundo de la prisión.

He podido compartir con ellos 12 años maravillosos. He visto como han ido a la cárcel con sueño, enfermos, dejando otras cosas importantes, dejando momentos importantes de familia. He visto sus momentos de bajón, sus dudas, sus desesperos... ; he visto sus lágrimas y sus ojos vidriosos cuando han vivido momentos de especial presencia de Dios en la cárcel. He compartido con ellos sus anhelos, su creatividad, su dejarse parte del sueldo en gasolina para ir a la cárcel.

He visto como han abierto también su vida a los más pobres. Como se han encontrado con ellos en la cárcel, como les han acompañado, como han compartido con ellos momentos duros y también sus alegrías. He visto como, cuando no quedaba esperanza, lo han vuelto a intentar. He visto como se sobreponen a las adversidades, a la falta de comprensión de otros e incluso a la crítica. He visto el Evangelio en sus ojos y en su corazón... tanto!

Por eso esta medalla es más que merecida. Sé que valoran enormemente este agradecimiento público pero también sé que no son de posar en las fotos, ¿para qué?. He visto como evitan el aplauso pues saben que “solo han hecho lo que tenían que hacer”.

Por eso, Mariola y Mariano, gracias por tanto. Gracias por vuestro sí diario, por vuestra entrega y generosidad. Gracias por haberme dejado formar parte de vuestra vida. Gracias por estar siempre ahí, por vivir la amistad en su plenitud y por creer que Dios, el Dios

del amor, siempre, cada día, en cada momento, se manifiesta de una forma sublime entre los muros de Fontcalent.

Gracias y felicidades

P. Nacho Blasco Guillén



LA NAVIDAD ME VIENE A RECORDAR EL PASADO PARA VIVIR EL PRESENTE

La Navidad es algo más que un día marcado en rojo, en un pobre calendario de papel. La Navidad es el pasado y el hoy

Cuando llegan estas fechas, en este siglo XXI, muchas personas solo piensan en el lugar y en los colegas, otros intentan no pensar en el ayer, se evaden y así, cuando despiertan, ya todo ha pasado. Otros buscan placeres que les pasan factura, otros restaurantes para luego presumir... Pero, ¿cuál es el propósito de la Navidad?.

Yo estuve privado de libertad un tiempo, pasé algunas navidades dentro, con personas con las que nunca lo hubiera imaginado. Con ellos, durante esos días, hacíamos obras de teatro, venía algún grupo musical, jugábamos a ajedrez, damas, parchís... en torneos, alguno gané de damas y parchís. Gracias a los voluntarios que dedicaban sus horas a hacernos un poco más felices y llevaderos esos días.

Pero al llegar la noche fría yo no dormía.

En la soledad de mi celda, miraba al techo y mi mente comenzaba a "trabajar.

En la soledad de mi celda pensaba en todo lo que perdí por mi actitud equivocada. Recordaba cómo, durante esas fechas, hacía planes con mi familia sobre donde cenaríamos el día de nochebuena, en casa de quién; dónde comeríamos el día de Navidad, cuáles serían los menús... Qué alegría cuando venían mis familiares de lejos, que bonito el encuentro, los abrazos. Recordaba esa cena que siempre nos parecía poca y al final sobraba más de lo que imaginábamos.

En la soledad de mi celda recordaba cómo tocábamos la zambomba con piel de conejo, oía la pandereita y el roce del mango de la cuchara en la botella de anís.

En la soledad de mi celda recordaba cómo, al acabar de cenar la noche del 24 de diciembre, nos íbamos al centro de mi ciudad para ver el belén, cantar unos villancicos, encontramos con los amigos y despedir con mucha alegría la noche de nochebuena.

En la soledad de mi celda recordaba el día 25, Navidad y la celebración del año nuevo, las campanadas y las felicitaciones de Feliz año nuevo.

Hoy, en libertad, me faltan muchos de aquellos familiares y amigos. Pero ahora me vienen a la mente y los recuerdo con alegría no con tristeza. Ahora para mí la Navidad es un regalo de Dios que agradezco porque estando privado de libertad nunca me abandonó, nunca me dejó solo y sé que ahora tampoco.

La Navidad me viene a recordar el pasado para vivir el presente, por eso siento que la Navidad tiene magia. Sé que algunos me dirán que son unas fechas muy tristes, que ojalá pasen rápido, que son amargas... pero la Navidad no es nada de eso. Somos nosotros los tristes, los amargados, los deprimidos. Nosotros alimentamos nuestra mente y terminamos doloridos y enfermos. La Navidad es felicidad y a mí me hace pensar y recordar tiempos pasados para vivir el presente y rectificar errores.

La Navidad para mí es un don de Dios, nunca olvidaré cómo durante el tiempo que estuve privado de libertad, nunca faltaron esos voluntarios que hicieron que esos días fueran más felices y para mí fueron como mi familia.

Un ex - interno



CEU
Universidad
Cardenal Herrera



Pastoral Penitenciaria de Orihuela-Alicante



DIOCESIS
D'ORIHUELA-
ALICANTE